



EL OBRERO DE LA TIERRA

El que no trabaja,
que no coma.
SAN PABLO, APÓSTOL
(Entonces no había parados.)

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Augusto Figueroa, 4. Teléfono 22216

El que quiera entender, que entienda

Nuestro Secretariado de Badajoz
le dice al director del Instituto
de Reforma Agraria:

«Pasado el día 20 per-
derán las tierras su sazón»

Los que suscribimos este documento constituimos el Consejo provincial del Secretariado de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, que controla y representa todas las Sociedades obreras agrícolas de esta provincia, afectas a la Unión general de Trabajadores. En nombre de ellas, comparecemos ante V. S. I. y le manifestamos lo que sigue:

Se nos ha notificado que el Gobierno de la República envía a V. S. a esta provincia para comenzar por ella el asentamiento general de los campesinos que carecen de tierras bastantes para cultivar. Como ese propósito del Gobierno coincide con una de las aspiraciones mínimas de nuestros representados, nos complacemos en ofrecer el apoyo debido para la realización de tal propósito; a cuyo efecto, decimos que ese asentamiento podría y debería ser satisfactoria y rápidamente realizado por los siguientes medios:

a) restituyendo en el usufructo de las tierras a quienes han sido lanzados de ellas contra su voluntad: tal es el caso de los yunteros;

b) reinstalando, en las tierras que estuvieron afectas a la intensificación de cultivos, a las sociedades obreras que en tal concepto las cultivaron;

c) asentando en nuevas fincas a los campesinos no afectados por los apartados anteriores;

d) concediendo a todos los asen-

tados los créditos indispensables para que puedan efectuar debidamente el cultivo de las tierras.

No deberá ser obstáculo para llevar a cabo lo señalado en los apartados anteriores la circunstancia de que algunas de esas tierras estén sembradas, siempre que al tomarlas sus actuales tenedores tuvieran aquéllas alguna labor realizada. Así como tampoco deberán ser obstáculo para la incautación aquellas tierras que de diciembre a la fecha han sido cedidas por sus propietarios a sus actuales cultivadores; porque, constándonos que tal cesión tuvo por causa un fin electoral de significación contraria al interés de la República, entendemos que no sólo no hay razón de respeto hacia la situación jurídica presente de esas tierras, sino que por causa de reparación moral, deben ser las preferidas para la incautación.

Para las reinstalaciones a que se refieren los apartados a) y b), bastaría el que los interesados se presentasen en las alcaldías correspondientes a manifestar su voluntad de ocupar la tierra, firmando allí el documento adecuado de recepción de la misma. Para los asentamientos del apartado c), los interesados en la ocupación, de acuerdo con la comisión de policía rural, señalarían las fincas y tomarían posesión de ellas con la misma formalidad documental de los anteriormente citados.

La concesión de créditos habría

de efectuarse por un procedimiento excepcional tan rápido que permitiera a los asentados disponer de aquéllos a la vez que de las tierras. Y si esta rapidez no fuera posible para el Gobierno, podría éste suplirla de momento por los medios siguientes: a), ejecución de obras públicas que dieran ocupación a cuantos necesiten del jornal; b), actuación intensa de las Comisiones de policía rural, con lo que podrían facilitarse muchos jornales por razón de escarda.

Acerca de este último punto, queremos hacer notar lo siguiente: que la cosecha en pie, es mala, y que el descuido de ella por parte de sus actuales propietarios la empeora; pues no habiendo realizado la operación de escarda (este año más necesaria que otros, por las abundantes lluvias), las malas hierbas llevan camino de infestar totalmente los sembrados. Si se obligase a realizar ahora esa operación, se atajaría en parte el mal. Para ello, deberían funcionar activamente las Comisiones de policía rural, con las siguientes circunstancias: los acuerdos unánimes de esas Comisiones serían irrecurribles y, si los dueños de las cosechas a quienes se notificase la obligación de efectuar la escarda, no iniciasen ésta en el plazo de veinticuatro horas, las Comisiones iniciarían la operación mediante obreros sacados del censo de parados, por turno riguroso; en caso de falta de unanimidad para los

acuerdos de las Comisiones de Policía rural, resolvería la Sección agronómica correspondiente en el plazo de cinco días y si, transcurrido este plazo, la Comisión, digo Sección Agronómica no hubiera resuelto, lo hará por sí la Comisión de Policía rural; decidiendo en caso de empate el voto del presidente.

Estas aportaciones nuestras a la resolución del problema de asentamiento de campesinos por la vía legal, están afectadas por una sola condición por nuestra parte: la de que el Gobierno resuelva en tiempo oportuno. Entendemos por tiempo oportuno el que resta de la presente decena de marzo; puesto que, llegada la decena siguiente, comenzarán las tierras a perder su sazón para realizarse en ellas la barbeche. Agotado sin provecho el tiempo oportuno a que nos referimos, los campesinos que representamos perderían la fe que hoy tienen depositada en el Gobierno de la República y, sintiéndose una vez más defraudados en sus esperanzas, se verían precisados a un nuevo sacrificio: el de no contar con el primero para cuidar de la salud de la segunda.

Confiamos en la perspicacia del Gobierno y de su representante que hoy es nuestro huésped, a quien saludamos con todo respeto.

Badajoz, a once de marzo de mil novecientos treinta y seis.

(Firman: Nicolás de Pablo y todo el Consejo).

Son muchos los pueblos en los que los caciques han iniciado una maniobra que consiste en repartir ellos, de prisa y corriendo, entre sus incondicionales las tierras sobre las que temen la aplicación de la Reforma Agraria. En otros sitios procuran que se armen conflictos entre pueblos vecinos, si hay necesidad de traer algunos asentados por carecer aquéllos de término suficiente.

Nuestras secciones deben luchar enérgicamente y denunciar al Instituto esas maniobras.

En cuanto al empleo de campesinos de un pueblo que tiene muchos brazos y poca tierra en el término de otro en el que se da el fenómeno contrario, es de tan estricta justicia, que no habrá ningún socialista, que lo sea de verdad, que pueda oponerse a que se dé a otros la posibilidad de ganarse el pan. Lo que debemos reclamar no son grandes extensiones de terreno, sino buena calidad y medios para cultivarlo bien, a fin de que rinda el máximo provecho. Por eso recomendamos insistentemente el trabajo colectivo.

País hambriento, no es país civilizado

Los políticos que discuten los temas de actualidad en los mullidos divanes de los pasillos del Parlamento o en las tertulias de los cafés madrileños, pueden, si gustan, tildarnos de impacientes, poco ponderados y hasta demagogos. Cuando se ayuda a la digestión de una buena comida con un cigarro habano y una copa de licor, se siente uno inclinado a la tranquilidad. Cuando, a continuación de la subida al poder, reparte un partido prebendas y cargos, quisieran los beneficiados arrellanarse bien en la poltrona. Pero cuando se han recorrido pueblos y aldeas en medio de un lamento continuo de pobres gentes mal vestidas, mal alimentadas, cuando no hambrientas, no hay lugar para la paciencia y para la ponderación que predicán gentes de oronda barriga y señoritos de traje atildado y modales melifluros.

La impaciencia y la falta de ponderación de las masas proletarias consiguieron, a raíz del triunfo electoral, la amnistía y la readmisión de los represaliados. La impaciencia y la falta de ponderación de las hambrientas masas campesinas y de sus guías sindicales sacaron al señor Azaña de su paso mesurado, haciéndole acometer la Reforma Agraria con gesto decidido. Se dictó el Decreto sobre Yunteros, se enviaron inspectores e ingenieros a cinco provincias con órdenes para incautarse de las grandes fincas. Los diarios que defienden el Frente Popular han echado las campanas a vuelo, dando ya por resuelto el problema. Es demasiado pronto para tanta algazara. Es cierto que se realizan asentamientos por los técnicos del Instituto, pero no son todos los que debieran, ni preside un acierto completo en la tarea.

El Ministro de Agricultura y la Dirección del Instituto debieron señalar una tarea diaria a inspectores e ingenieros, fijando una fecha tope para realizar el programa. Esa fecha-tope está señalada por las circunstancias de la época del año y el tempero, en relación con las labores agrícolas. Lo que no se haya realizado para fin de este mes, como máximo, puede considerarse como definitivamente perdido. Los labores del campo tienen su rotación obligada. De no haber sido por el prolongado temporal de lluvias que venimos padeciendo en toda la Península, se habría pasado ya la coyuntura del año agrícola. ESTO LO SABEN LOS TECNICOS.

Por eso, maniobran, se hacen los reacios, exigen órdenes escritas, ponen peros a la orden de entenderse con nuestros Secretariados y secciones para distribuir las fincas y proceder a los asentamientos, procuran, en fin, retrasar la temida Reforma Agraria por todos los medios.

Nosotros denunciamos solemnemente esta conducta villana y desleal a los hombres que forman el Gobierno de Frente Popular, y muy especialmente al señor Azaña. El ilustre político gusta de colocarse en la serena región de los principios y de las normas jurídicas. Le repugna todo cuanto trasciende a violencia y a procedimientos reñidos con lo que él llama modos de los países civilizados. Nosotros, en cambio, preferimos andar a pie llano por el

(Continúa en la página 2.ª)

¡Arriba las Comunidades de campesinos!

Camaradas campesinos, ¡en marcha! La revolución es la tierra para vosotros.

Pero la tierra tomadla en común si queréis conservarla para siempre. Lerroux desearía que la tomárais individualmente. Y Gil Robles. Porque si la tomáis individualmente y no en común, en comunidad de campesinos, pronto saben que volverán las tierras a manos de los amos. El socialismo os abre los ojos. Sólo el socialismo os aconseja el buen camino. ¡Trabajad la tierra en comunidades de campesinos! Como la trabajan los camaradas de Rusia.

Si la tierra no la trabajáis en comunidad campesina, no será negocio, y si no es negocio, pronto vendrán a quitárosla.

Si os repartis tierra que no es de regadío o muy feraz y, además, os la repartis a pequeños lotes, pronto la tendréis que vender por nada, como la vendieron antiguamente a sus señores los campesinos españoles. Ponéis en relación diez, veinte,

treinta familias. Cuantas más, mejor. ¿No veis que en común tendréis más crédito para recibir semillas y aperos y animales? Si parceláis una finca en muchos pocos y os dividís los aperos y los animales, el trabajo os irá mal. El que tenga una mula no tendrá semillas, y el que tenga semillas, no tendrá arados.

En cambio, si trabajáis en comunidad seréis dueños de todo el inventario de la finca y no tendréis que alquilar nada. Y si necesitáis más aperos, pronto, tendréis quien os lo venda, porque el crédito de muchos en común es mayor que el de cada uno aisladamente. Llega la siembra y todos los campesinos del pueblo querrán tener semillas y yuntas. Se va la siembra, y como tenéis poca tierra y estáis asentados individualmente, no podréis mantener las yuntas todo el resto del año. No es arreglo. Lo mejor es tomar las fincas en comunidad de campesinos y poder mantener como pro-

prios todo el año los animales y los útiles de labranza.

En comunidad se trabaja más barato, si es que trabajáis en armonía. Si no trabajáis barato, con tierras y todo seréis tan pobres como antes. Si os dividís la tierra, pueden llegar días de calamidad en los que habréis de defenderos de la sequía, por ejemplo, y en común, la defensa contra las plagas del campo, siempre es mejor para el labrador.

Si hacéis la revolución socialista, trabajad en común las tierras, por-

que ello es vuestro interés. Pensad que Lerroux y Gil Robles esperan que os equivoquéis de procedimiento para que os arruinéis y poder venir después a comprarlos y a expropiaros de nuevo esa tierra que la tenéis ya en vuestras manos. No hagáis lo que hicieron en otros tiempos campesinos no socialistas. España es tierra socialista. Se la debe trabajar en comunidades de trabajadores.

¡Arriba las comunidades de campesinos!

CAMPESINO SOCIALISTA: EL QUE TE DIGA QUE TU PAPEL TERMINO AL DEPOSITAR TU VOTO EN LAS URNAS EL DIA 16 DE FEBRERO, Y QUE NADA TIENES YA QUE HACER SINO CONFIAR EN EL GOBIERNO Y ECHARTE A DORMIR, ES UN CONTRARREVOLUCIONARIO. SIN TU VIGILANCIA Y EMPUJE DIARIO NADA SON Y NADA PUEDEN LOS PARLAMENTOS Y LOS GOBIERNOS. PERMANECE ALERTA, PORQUE EL ENEMIGO ACECHA Y PUEDE ATACAR EN CUALQUIER MOMENTO. EMPUJA TU, PORQUE LOS GOBERNANTES, AL SUBIR AL PODER, TIENDEN A CONVERTIRSE EN UNA RUEDA MAS DE LA MAQUINA BUROCRATICA, SON ABSORBIDOS POR ESTA, Y SIGUEN LA LINEA DE MENOR ESFUERZO Y DE MAYOR COMODIDAD. VIGILA, PUES, PERFECTAMENTE TUS ORGANIZACIONES Y ROMPE CON TU ESFUERZO LA INERCIA, LA PASIVIDAD Y LA CORTEDAD DE LOS BUROCRATAS, DE LOS PARLAMENTARIOS Y DE LOS GOBERNANTES. GRITA TODOS LOS DIAS TUS ANSIAS Y TU MISERIA, DA SIEMPRE EL PRIMER PASO Y NO RETROCEDAS. SOLO ASI CONSEGUIRAS PAN PARA TUS HIJOS, TIERRA PARA ASEGURARTE EL TRABAJO REMUNERADOR Y LIBERTAD PARA NO ESTAR SOMETIDO A CACIQUES, MONTARACES, USUREROS, JUECES QUE SON LACAYOS DE LA BURGUESIA, Y GUARDADORES DEL ORDEN QUE PARECEN MAS BIEN MASTINES DE LOS SEÑORES DE LA TIERRA.

Ayuntamiento de Madrid

El Crédito Agrícola

Apuntalemos bien la Reforma Agraria, creando los órganos necesarios para que funcione con éxito

Dinero barato, dado a tiempo y en cantidad suficiente, para Comunidades, Cooperativas, y labrantes

Si en realidad se piensa en llevar a cabo la Reforma Agraria a beneficio de los campesinos españoles, pronto el Gobierno tendrá que poner en práctica potentes organismos de crédito que financien la Reforma.

¿Qué piensa hacer el Gobierno? Existe un Crédito agrícola que es una dependencia burocrática del Estado. Este Crédito agrícola está montado para favorecer a los propietarios que se defienden mal, y no para administrar la Reforma Agraria. Además, no nos fiamos de sus balances. Creemos que es una sima donde se han venido arrojando los millones del Estado sin compensación proporcional al esfuerzo.

¿Y es que se van a gastar cien mil millones, en financiar la Reforma Agraria, para tirar buenamente el dinero?

Ahora bien: ¿qué es preciso hacer?

Primero, tener un organismo de crédito que sepa administrar la Reforma Agraria.

Segundo, disponer de dinero barato.

Por lo que al primer punto se refiere, el que estas líneas escribe conoció los proyectos que en el primer bienio se iban a poner en práctica. No vamos ahora, porque ello es cuestión técnica, a tratar de cómo debe montarse un organismo de crédito agrario por dentro. Lo que nos interesa es referir algo sustancioso a propósito de la muerte del primer gran Banco de Crédito Agrario que se intentó constituir.

Este Banco había de disponer de una cuenta corriente en el Banco de España sin interés. La cuenta representaba el uno por ciento de la cifra total de circulación de billetes del Banco de España. ¿Queréis saber por qué aquel Banco Agrario no prosperó? Pues, porque el Banco de España se negó rotundamente a abrir esta cuenta. ¿Qué os parece? Se trataba de un dinero que iba a abrir un río de riqueza nueva en España. Pero al Banco de España no le interesa España ni sus campesinos.

¿Está dispuesto el Gobierno y las Cortes a meter en cintura al Banco de España y al Banco Hipotecario?

Porque el Banco Hipotecario es el otro escollo.

Ya se sabe que casi todos los pequeños y grandes propietarios españoles tienen que ver algo con el Banco Hipotecario. Una parte demasiado considerable de la riqueza española está grabada por el peso de aplastantes deudas contraídas con este Banco. También se sabe que para el Banco Hipotecario todo es harina. Primeras hipotecas. No hay riesgos posibles. Pero cuando la Reforma Agraria echa mano de muchas fincas, éstas fincas están la mayoría hipotecadas por el Banco de este nombre. Y la presa que el Hipotecario echa sobre estas fincas es de las que ya quisieran para sí los luchadores del "Catch as catch can".

Ahora bien; el enorme volumen de las hipotecas que gravitan sobre los propietarios, seguirán gravitando sobre las comunidades de campesinos afectos a la Reforma Agraria. ¿Y qué pasará? Pasará seguramente que las comunidades de campesinos comenzarán a trabajar para saldar las cuentas ruinosas del capitalismo decadente y entrampado. Mas como estos tropiezos y costos terribles no serán aceptados por los campesinos, la contradicción es patente.

Y cuéntese que el capitalismo agrario, no ya sólo en España, sino en el mundo entero, está hasta los pelos de deudas. Y con la excepción del socialismo revolucionario, ningún régimen tiene en su programa un corte de cargas, que, en resumidas cuentas, no implican otra cosa que trasparar las deudas y no trasparar los beneficios.

Pero el capítulo de costos futuros para los trabajadores que tomen la tierra, costos debidos a la mayor o menor indemnización que se pretenda otorgar a los actuales propietarios, deberá ser estudio aparte, que realizaremos otro día.

Volviendo al segundo punto, el de disponer de dinero barato, con objeto de que la Reforma Agraria sea a beneficio de los asentados y no de las instituciones de crédito particulares, poco se puede aventurar a estas alturas. Porque el Gobierno y las Cortes deben crear un Banco agrario en el caso de intentar llevar a cabo una política de dinero barato. Este Banco Agrario, enti-

dad oficial, siempre tendrá un trato más benévolo para con los asentados, no ya sólo en la amplitud del crédito, sino también en su baratura. Pero la dificultad no surge en la política que vaya a implantar el Banco Agrario con respecto a la baratura del dinero con destino a los asentados, sino que este Banco, por no tener fuentes gratuitas de dinero propio—con excepción de la célebre cuenta sin interés en el Banco de España—, no podrá prestar más que dinero que a él mismo le cuesta ya caro en el mercado del dinero capitalista.

En el primer proyecto de Banco Agrario, durante el primer bienio, el Banco Agrario se nutría de aportaciones del Estado—que es también dinero barato—, pero ni estas aportaciones ni la cuenta sin interés en el Banco de España, suponían un volumen de disponibilidades bastante para financiar la Reforma Agraria, si es que esta reforma es de alguna consideración y no una simple "diversión estratégica", como otras anteriores.

Si la entidad de crédito que haya de crearse para financiar la Reforma Agraria, no consigue prestar dinero barato, no habrá Reforma Agraria posible normal. La habrá anormal y no a beneficio de las cargas que se echen sobre los hombros de los trabajadores asentados.

La solución única sería la socialista. El socialismo no le pide dinero al capitalismo más que en caso de tener muy inflado su equipo emisor. El socialismo dispone de dinero propio en gran escala y lo dispone muy barato: como que se lleva directamente del Banco del Estado al sector agrícola o industrial que se precise fecundar. Sin pasar por el cedazo privado de banqueros e intermediarios, en cuyo cedazo van quedando los peces gordos y los beneficios saneados.

Por este régimen podría ser de lamentar que los trabajadores y sus comunidades tuviesen que pechar con las calamidades del campo, con la crisis que cierra los mercados, y, además, con un renglón de cargas no naturales, sino artificiales, cargas de régimen decadente, que les hiciera imposible las realizaciones de sus sueños seculares.

A. LAGUNILLA

Asamblea de Cooperativas Agrícolas

Intensificación de Cultivos

(Viene de la página 4.ª)

dura hubo de incoar, también por su cuenta, varios expedientes gubernativos y dió también tierra a los campesinos extremeños. Más tarde, éstos fueron también legalizados.

Examinando la estadística de las intensificaciones realizadas, tierras afectadas, campesinos beneficiados, anticipos hechos, etc., publicada en el Boletín del Instituto de Reforma Agraria, correspondiente al mes de octubre de 1933, puede advertirse el volumen y la amplitud que tuvo esta medida de buen Gobierno, que puede decirse tuvo una importancia tan grande como el resto de la obra realizada por el Instituto de Reforma Agraria.

Pero los efectos de la intensificación de cultivos habían de terminar en el verano de 1934, pues se supuso cándorosamente al ordenar la intensificación, que en dos años habría tiempo sobrado para poner en marcha la Ley de Reforma Agraria y poder transformar así en asentados a los campesinos beneficiarios de la intensificación.

A pesar de que la representación obrera en el Instituto procuró por todos los medios que se acelerase el ritmo de la reforma, sólo unas pocas fincas de las sometidas a intensificación fueron ocupadas o expropiadas, por lo que el problema sub-

sistía en toda su amplitud en el verano de 1934. Por ello y por la cialista, se aprobó una llamada Ley presión ejercida por la minoría social de Yunteros; pero tal Ley, como elaborada por unas Cortes reaccionarias, para nada se ocupó de remediar la angustiosa situación de los campesinos, y, por el contrario, fué utilizada para acabar con una situación que los grandes propietarios afectados estimaban incómoda. Autorizaba la mentada Ley a los yunteros beneficiarios de la intensificación para que pudieran hacer resiembro sobre rastrojo en las tierras que habían poseído en los dos años anteriores, y establecía de modo determinante que, en el verano de 1935 habían de quedar desalojadas todas las tierras. Para nada se ocupaba de prever el caso en que los campesinos hiciesen barbechos o medjos barbechos, a pesar de que la Ley, por haberse promulgado en 29 de diciembre no había de permitir los resiembros.

Algunos campesinos, esperanzados con que otra nueva disposición les permitiera prorrogar su precaria situación de intensificaciones o pensando que la Reforma les convertiría en asentados, aceptaron las tierras en tales condiciones, aún a sabiendas de que en el mejor de los casos, no habían de tener una cosecha de garbanzos o melones medianamente remuneradora, ya que

el resiembro, por la época en que

judieron entrar, no era posible. Así las cosas, primero la Federación y luego la representación obrera en el Instituto de Reforma Agraria, procurando reiteradamente que el Gobierno, haciéndose cargo de la situación en que habían de quedar los yunteros al fin del verano, prorrogase la mentada Ley de Yunteros; pero todo fué en vano y los campesinos fueron desalojados de sus tierras. Pero como la mayor parte, se habían limitado a efectuar barbechos limpios o semillados, sin obtener en el mejor de los casos una cosecha compensadora de los trabajos realizados, reclamaron se les abonasen sus labores y que no se les cobrase la renta. Alguna de estas reclamaciones prosperó en la correspondiente Junta Provincial, pero estas resoluciones fueron anuladas por el Consejo del Instituto de Reforma Agraria, pretextando no haberse reclamado en tiempo oportuno y fundándose en que la Ley sólo autorizaba el resiembro y no los barbechos. Antes de esto, los representantes obreros consiguieron que el Consejo acordara dirigirse al Ministro de Agricultura en ruego de que se dictase una disposición reconociendo a los yunteros el derecho a percibir las labores realizadas, más el Ministro no hizo caso del ruego. Y, en octubre de 1934 fueron lanzados así de sus tierras

muchos miles de yunteros, algunos en forma brutal y con la intervención de la guardia civil. Hubo casos también, en que después de dejar sembrar a los yunteros echaron los propietarios sus ganados sobre los trigales ya crecidos y casos verdaderamente monstruosos, como el ocurrido en Coria (Cáceres) en que los terratenientes, bajo la protección de la guardia civil, metieron sus ganados en las cebadas ya maduras y a punto de segar, no para que las comieran, sino para que la pisotearan haciéndolos correr por el campo con los zagales.

En esta situación, cuando ya han sido desalojados de sus tierras los pocos yunteros que en el pasado año se acogieron a la famosa Ley, las elecciones proporcionan un clamoroso triunfo al Frente Popular, y, recientemente, el ministro de Agricultura publica un Decreto para dar tierras a los yunteros de Extremadura, que parece ser una continuación de las disposiciones anteriores y que, a nuestro modo de ver, es tímida y no resolverá la situación.

a) Desconoce el despojo de que se ha hecho víctima a los yunteros al no abonarse las labores que realizaron en las tierras y al obligarles a pagar unas rentas, mientras se especifica claramente que serán abonadas las correspondientes indemnizaciones por las tierras barbechadas o con cosechas pendientes.

b) Nada se indica en el citado Decreto respecto a los anticipos que deberán concederse a los yunteros para su manutención hasta que puedan recoger la cosecha.

c) Se restringe el ámbito de la disposición a las dos provincias extremeñas y a los que disponen de caballerías y aperos.

d) La parte coactiva del Decreto parece limitarse a las tierras que estén comprendidas en el artículo 10 de la Ley de Contrareforma.

e) Tiene el mismo defecto de situación precaria de los campesinos, si es que ha de tener aplicación a otras tierras distintas de las incluidas en el referido artículo 10 de la Ley de Contrareforma.

f) El hecho de autorizar la entrega de tierras con frutos pendien-

tes, con indemnización al poseedor de la semilla, labores, abonos, etc., es quizá correr un albur y, sobre todo, exigirá un desembolso de dinero extraordinario. Claro está, que esto lo dejan a elección de los interesados, pero lo apuntamos por si se estima conviene advertir que, por lo menos, condicionen las peticiones de entrada inmediata en esas tierras a la valoración que los técnicos hagan.

Por todo lo expuesto, creemos que debe dictarse inmediatamente otra disposición más amplia, que recoja las enseñanzas del pasado, la cual procuraremos sintetizar en las siguientes bases:

1.ª El ámbito del Decreto debe extenderse a toda España debiéndose conceder a los beneficiarios los anticipos necesarios, utilizando al efecto todos los créditos que no hayan de ser invertidos en el presente año, de los que figuran en los presupuestos del Instituto de Reforma Agraria; todos los que puedan habilitarse para el Crédito Agrícola y votando más tarde los que sean precisos.

2.ª Deberá darse preferencia a las sociedades autorizadas para concertar arrendamientos colectivos, y en su defecto, a las de obreros campesinos.

3.ª En los casos de explotación individual se dará la tierra suficiente para la manutención de familia, y en los de explotación colectiva, se seguirá criterio análogo.

4.ª Se proveerán los créditos necesarios para la adquisición de ape-

ros, ganados, etc., comprando al efecto los útiles yuntas de las explotaciones que ahora se ocupan.

5.ª A los efectos de disponer de las tierras necesarias en cantidad y calidad se interpretará el artículo 14 de la Ley de Contrareforma, en el mismo sentido que en su día lo hizo el Consejo del Instituto de Reforma Agraria, nada sospechoso de izquierdismo. Según esto, serán susceptibles de expropiación u ocupación todas las fincas del territorio nacional, no exceptuadas por la Ley citada, mediante la declaración de su utilidad social, y no como ahora parece admitirse en el Decreto de yunteros, solamente las incluidas en el artículo 10.

6.ª En la nueva Ley de Reforma Agraria, se consolidará lo hecho ahora, de un modo expreso.

7.ª Se exigirá a los propietarios el abono de las labores realizadas por los beneficios de la Ley de Yunteros, de las cuales no fueron indemnizados al ser lanzados de sus tierras, y la devolución de las rentas abonadas indebidamente. Al efecto, se abrirá un plazo de reclamaciones ante las Juntas provinciales de Reforma Agraria y los recursos serán resueltos en última instancia por el Instituto de Reforma Agraria, en un plazo brevísimo.

8.ª Los asentamientos que no puedan realizarse en esta primera etapa, por falta de los créditos precisos o por otra circunstancia, se incluirán en la nueva Ley de Reforma Agraria.

Madrid, 14 de marzo de 1936.

Cooperación Agrícola y Estatuto Tipo

Actual movimiento cooperativo controlado por las Secciones de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

Un gran número de secciones tienen constituidas sus filiales para concertar legalmente contratos de arrendamientos colectivos pero carecen de tierras.

Hay también varias Comunidades campesinas organizadas colectivamente bajo la dirección del Instituto de Reforma Agraria que prácticamente son cooperativas de producción. Casi todos los miembros son afiliados nuestros.

Las Comunidades organizadas individualmente, que son la mayoría podrían tener interés en varias actividades cooperativas. Compra de abonos, semillas, máquinas, seguros, venta de cosechas, etc.

Hay otras pocas cooperativas—molinos de aceite, bodegas, panaderías, trilladoras, etc., donde tienen influencia decisiva nuestros compañeros, siendo en algunos casos el propio sindicato obrero—caso de Ayosa, Villafraña de Navarra, etc., la que dirige y controla la empresa colectiva.

El mutualismo se practica en el norte—Asturias, Galicia y Santander—para el seguro del ganado, y a través de la "Agencia Tierra" creada por la Federación, se adquieren colectivamente los abonos y se concertan los seguros de incendio y pedrisco para las cosechas, distribuyéndose los descuentos de

la siguiente forma, un quinto para la Caja central de la Federación, un quinto para los Secretariados provinciales, un quinto para las Cajas de la Sección, y dos quintos para los delegados locales (gastos de gestiones). A pesar de las terribles condiciones en que se inició este primer ensayo con las Casas y la oficina de la Federación clausuradas, se concertaron unas cuantas operaciones.

Consideramos que el reglamento tipo de Cooperativas obreras Agrícolas debe abarcar todas las actividades cooperativas rurales, divididas en secciones para su mejor desarrollo y organización. Conviene que la administración esté centralizada para asegurar un mejor control y solidaridad entre todas sus actividades y que, sin perjuicio de dar ingreso en ella a los pequeños agricultores que no explotan a otros trabajadores, se asegure el carácter obrero de la Cooperativa. Todo esto y otros muchos detalles de valor se han tenido en cuenta al confeccionar el reglamento tipo que publica EL OBRERO DE LA TIERRA.

Las nuevas Cooperativas campesinas se crearán, como se hizo con las de arriendos colectivos, en forma de afiliados de las Secciones federadas y en el seno de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y de sus Secretariados habrá un departamento especial que sirva, provincial y nacionalmente, de enlace a esta clase de cooperati-

vas. Además, éstas se adherirán a la Federación de Cooperativas de España a través de este departamento especial de la Federación de la Tierra, por el mismo sistema que se sigue hoy para incorporar las nuevas Sociedades a la Unión general de Trabajadores de España.

Para el sostenimiento de este nuevo departamento de la Federación de la Tierra, se señala una cuota de veinticinco céntimos por afiliado a las cooperativas, destinándose 15 céntimos a las oficinas provinciales y 10 céntimos para la oficina de Madrid. Las cuotas de la Federación de Cooperativas (doce pesetas por cada 100.000 pesetas de giro) se abonarán de los fondos sociales de dicha filial cooperativa.

Entre la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y la de Cooperativas de España, se establecerá un pacto estipulando los compromisos que contraigan con la nueva organización: compromiso de la Federación de Trabajadores de la Tierra de afiliarse a todas las Secciones cooperativas a su Federación y de ésta para dar salida a nuestros productos, a través de sus cooperativas de consumo y la mutua ayuda para desarrollar la labor de propaganda y sostenimiento de las oficinas necesarias.

Por apremios de espacio, continuaremos en el próximo número la publicación de las ponencias y resoluciones de la Asamblea de Cooperativas Agrícolas.

País hambriento no es país civilizado

(Viene de la página primera.)

terreno duro y pedregoso, de las realidades. Tomamos las cosas como son, haciendo abstracción de como deberían ser. Tenemos, además, un concepto de la civilización muy poco libresco, aunque sea muy humano.

Los sabios, es cierto, no se han puesto todavía de acuerdo en qué consiste la civilización, y que hay ensayista que sostiene la teoría de que país civilizado es aquél en que una pequeña minoría disfruta de todos los gozos y refinamientos, mientras la mayoría, el pueblo, sufre y sufre bajo el látigo. Pero estamos seguros de que el señor Azaña no comparte ese punto de vista propio de un intelectual onanista. Ci-

vilización, para nosotros, es la máxima difusión del bienestar, la provisión abundante de la despensa de todos los habitantes de una nación, con pequeñas diferencias de cantidad y calidad entre ellos. NO MERECE LLAMARSE CIVILIZADO EL PUEBLO EN QUE HAY GENTES QUE REVIENTEN DE HAMBRE Y DE PRIVACIONES. Queremos que nadie pueda dudar que España es un país civilizado. Por eso no nos detendremos ante escrúpulos leguleyescos, papeles burocráticos y sabotajes de técnicos desleales. Queremos colaborar en la tarea de asentear campesinos pobres con el Gobierno de Frente Popular. Pero es necesario que el Gobierno quiera también colaborar con nosotros. Te-

nemos, él y nosotros, una fecha-tope, marcada por el tiempo y la rotación de las labores agrícolas.

Hay que hacer los asentamientos, donde sea, y como sea, dentro de esa fecha. La Federación Española de Trabajadores de la Tierra cumplirá sin titubeos con su deber, segura de que el Parlamento nos otorgará un voto de aprobación y legalizará cuanto hayamos hecho.

No dudamos de que el Presidente del Consejo sabrá elevarse a un plano histórico, muy por encima del politiquero accidental y de formalismos de leguleyos. España va a cambiar de piel, como los ofidios. Un tirón valeroso y aparecerá flamante y llena de briosa juventud. Estamos respaldados, usted y nosotros, señor Azaña, por la voluntad del pueblo y por la mayoría parlamentaria.

GRANDES MANIFESTACIONES CAMPESINAS

Celebráronse más de un millar de concentraciones de obreros de la tierra por haber llegado tarde la orden de aplazamiento

Por no haber llegado a tiempo la orden de aplazamiento dada por la Ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se celebraron las manifestaciones campesinas en gran número de pueblos, con gran concurrencia y enorme entusiasmo.

El manifiesto de la Ejecutiva Nacional, convocando a todas nuestras secciones, y a todos los campesinos de España, a manifestaciones que habían de celebrarse simultáneamente en todos los pueblos donde hubiese campesinos organizados, tuvieron la virtud de alarmar al gobierno. ¿Fue que los elementos provocadores hicieron correr la voz de una concreción general de campesinos en Madrid, o fue más bien que el señor Azana tenía conocimiento de que los reaccionarios de España preparaban precisamente para dicho día un golpe de fuerza, con objeto de dar en tierra con la República y entronizar el fascismo? Lo ignoramos. La idea de concentrar en Madrid a centenares de miles de campesinos de toda España es tan absurda que no comprendemos cómo ha podido nadie tomarla en serio. Por otro lado, seguimos creyendo, conforme lo hemos expuesto ya en los números anteriores de EL OBRERO DE LA TIERRA, que lo mejor que puede desear un Gobierno realmente popular es poder contar con el apoyo y con la iniciativa de las masas populares or-

ganizadas. Los que opinan que es al Gobierno a quien corresponde llevar la iniciativa y realizar desde arriba el programa del Frente Popular tienen de la política un concepto puramente libresco. La vida política es dinamismo en la base y reflexión en la cúspide. Los Gobiernos son imponentes para crear realidades palpantes a fuerza de decretos y leyes. Ejemplo de esta impotencia y de esta esterilidad lo tenemos en el primer bienio republicano, que supo preñar las páginas de la Gaceta, y que no dejó tras sí más que desilusiones. No quebranta el pueblo la autoridad del gobierno cuando le acucia con su impetuosa. Ese concepto de la autoridad, que propugnan todos los reaccionarios y bastantes republicanos que se tienen por avanzados, está en estos momentos de la historia de España tan retrasado como el liberismo económico, el arado romano o el estilo rococó. Pero si el ilustre presidente del Consejo, de cuyas rectas intenciones no dudamos un momento, no quiere caminar a la zaga de las masas campesinas, por considerar desairado ese papel, recuerde el consejo aquel de nuestro inmortal Quevedo: "Si quieres que todas las mujeres te sigan, ándate tú delante de ellas."

He aquí una breve lista de las manifestaciones que tuvieron lugar el domingo, día 15:

Manganeses de la Polvorosa (Zamora).—Con mucho entusiasmo y asistencia de un millar de personas celebró la manifestación campesina.

Villalón.—Asistieron a la manifestación 800 personas.

Hijar.—Con gran entusiasmo y asistencia de 300 campesinos celebró la manifestación.

Pedrosillo de los Aires (Salamanca).—Entregáronse las conclusiones. Asistieron a la manifestación cerca de 400 personas.

Cespedosa de Tormes (Salamanca).—Un centenar de obreros de la tierra celebraron la manifestación y entregaron las conclusiones.

Candeleda (Ávila).—El presidente de la Casa del Pueblo dirigió la palabra, en el momento de entregar las conclusiones, a más de 3.000 trabajadores.

Alcocer.—Con asistencia de más de 300 personas celebró la manifestación.

Marchena.—Manifestación de 4.000 trabajadores entregó las conclusiones.

Venads (Ciudad Real).—150 vecinos, de los 200 que tiene la aldea,

celebraron la manifestación y entregaron las conclusiones.

Cuenca de Campos.—Con asistencia de nuestros afiliados, simpatizantes y familias, celebró la manifestación. Como represalia por la manifestación, les ha sido suspendido a los camaradas parados el plus que les entregaban.

Tortajá (Cáceres).—Unos 300 afiliados y simpatizantes de ambos sexos celebraron la manifestación y entregaron las conclusiones.

Belmonte (Cuenca).—Un centenar de manifestantes entregó las conclusiones.

Fuengirola (Málaga).—Además de las conclusiones generales, formularon los manifestantes otras de índole local, entre las que destacan las que se refieren a la continuación del ferrocarril Málaga-Algeciras-Cádiz, la terminación del camino vecinal de Alhaurín el Grande, la construcción de un pantano en la cuenca del río Fuengirola y la obligación de que los propietarios de fincas rústicas las cultiven a uso de buen labrador, con pérdida de la propiedad de los predios si no lo hacen. Simultáneamente con la ma-

Los trabajadores de la tierra reclaman:

La entrega inmediata de la tierra a las sociedades obreras junto con los créditos necesarios, aplicando con urgencia la Reforma Agraria en toda España, muy especialmente allí donde existen situaciones de paro y tierras aptas para remediarlo.

Legalización de las numerosas incautaciones de fincas hechas directamente por los campesinos.

Fiscalización por parte de los delegados obreros ante las Juntas Agrarias Provinciales de todos los asentamientos que se realicen. Que se faculte a los Ayuntamientos para que, sin más trámites, ocupen ellos mismos las tierras comunales.

Obligatoriedad del Servicio de Colocación. Facultad para establecer el turno riguroso a las Comisiones locales del Servicio de Colocaciones, retirando de los tajos a los obreros y multando a los patronos que no cumplan los requisitos exigidos. Inspección local a cargo del Registro de Colocaciones, en cuyo local se expondrán siempre las bases de trabajo rural que rijan en el pueblo.

Libertad inmediata de los presos sociales que figuran como comunes. Castigar ejemplarmente a los patronos que no admiten a los representantes.

Poner en la calle a todos los funcionarios enemigos de los trabajadores y de la República. Limpiar el Instituto de Reforma Agraria de los terratenientes como Benayas y demás altos jefes, ingenieros y burócratas que traicionarán y boicotarán como siempre todas las disposiciones que perjudiquen a los grandes propietarios.

Laboreo forzoso, dando facultades ejecutivas a las Comisiones de Policía Rural para imponer a rajatabla la realización de los trabajos incluidos en los cuadros generales del Servicio Agronómico provincial, embargando las cosechas de los propietarios que se nieguen a acatar esas órdenes.

Devolver las armas que se quitaron a los trabajadores. Constituir unas milicias populares, serias, bien armadas y de absoluta confianza para vigilar las maniobras derechistas y desvastar las conspiraciones que se están urdiendo en la sombra.

nifestación de campesinos, se manifestó el Sindicato de Pescadores, acordando elevar al Gobierno la petición de que "se prohíba en las costas de Málaga de las artes de pesca llamadas de traña y baca, causantes de la miseria de 20.000 pescadores."

Lusaga.—Manifestó el pueblo en masa, entregando las siguientes conclusiones: "Rescate de los bienes comunales que fueron vendidos por virtud de las leyes desamortizadoras; devolución al Municipio de sus montes Pinares, detentados por el extinto Ducado de Medina del Campo, hoy en poder de la Unión Resinera Española, adquiridos a suerte, riesgo y ventura, y la expropiación a favor de los colonos de las propiedades que en el término del pueblo posee la marquesa de la Mesa de Asta, la cual lleva cobradas con las rentas percibidas más de veinte veces su valor. Se redimirá con ello a infinidad de familias de la esclavitud en que hasta hoy viven ellos y antes sus ascendientes."

Velilla de San Antonio.—Celebró la manifestación con asistencia de más de 200 personas.

Labajos (Segovia).—Con asistencia de 250 hombres y mujeres se entregaron las conclusiones.

Navalvillar de Vela (Badajoz).—Con asistencia de un millar de personas y extraordinario entusiasmo se celebró la manifestación.

Mirandilla.—No fué posible entregar las conclusiones porque el alcalde "socialista", que hace muy buenas migas con los reaccionarios, cerró las puertas del Ayuntamiento y se fué de paseo. Nuestras secciones deben tomar muy buena nota de actitudes como ésta.

Coswenda (Zaragoza).—Un centenar de manifestantes entregó las conclusiones.

Bienvenida (Badajoz).—Asistieron a nuestra manifestación todos los Sindicatos de la Casa del Pueblo. 5.000 trabajadores de ambos sexos desfilaron en medio de gran entusiasmo y vivas al Partido y al Frente Único.

Visado por la Censura

siempre de los elementos de la derecha. Es comprensible. Se ven desalojados del Poder político y ven en peligro su dominación de clase privilegiada ante el empuje de las masas campesinas, que reclaman su derecho a la tierra y al pan.

Lo que ya parece menos comprensible es la colaboración que a las clases privilegiadas prestan las fuerzas encargadas de mantener el orden, y en especial la Guardia civil. No queremos envolver a todos los miembros de este Instituto en la acusación, pero lo cierto es que si sus maulers se disparan, las víctimas son siempre de gentes del pueblo trabajador y campesino. Las balas de las pistolas fascistas y las balas de los fusiles marchan parejas, buscando carne de trabajadores. ¿Cómo explicarse esa actitud de los miembros de la Guardia civil,

Camaradas, hospedaos en la Pensión OBRERA PRECIOS ECONÓMICOS

Montera, 33, 2.º derecha
Teléfono 28499 - MADRID

ex campesinos pobres muchos de ellos, o hijos de campesinos pobres? No es lo más natural que sintiesen piedad y afecto hacia ellos, conociendo como conocen su miseria secular?

Para explicarse semejante actitud no es suficiente recurrir al argumento de las pequeñas dádivas y obsequios que hacen a los guardias los amos de la tierra: el conejo, el aceite, el jamón, el vino... Nosotros estamos convencidos de que todo arranca de la deshumanización a que se somete a los individuos del Cuerpo, por virtud del bárbaro reglamento que lo rige, y del concepto feudal, caciquil, de palo y tente tieso, que tienen del principio de autoridad ministros y gobernadores, jefes e individuos de los Cuerpos encargados de mantener el orden. Y también de lo que entienden por orden público.

"Mando esto, y boca abajo todo el mundo." "Si te mueves, si me miras, si me gritas, te abraso." "He dado orden de reprimir implacablemente cualquier intento de desorden." Estas son las frases que oímos todos los días. Lo de reprimir implacablemente lo ha dicho estos días Amós Salvador, como lo dijo en su tiempo Portela, y antes Vaquero, y antes Salazar Alonso, el vesánico, y antes La Cierva, y antes Narváez, Calomarde y Fernand VII.

Hay que revisar esos conceptos medievales. Abrir fuego contra una multitud por el hecho de que un irresponsable, un apasionado o un loco lance una piedra contra la Guardia civil, demuestra que los miembros de ésta se encuentran en idéntico estado de irresponsabilidad y de apasionamiento. Mirar de hito en hito a un miembro de la Benemérita será una falta de educación, pero no como para que sea penada con la vida.

No vivimos en régimen de castas. No rige hoy otra norma que la de respeto al hombre, vista como vista. ¿Respetos especiales al uniforme? ¿Por qué? El hombre de uniforme es un profesional como otro cualquiera. Si hay que dedicar un respeto especial, ese lo merece el soldado raso, que sirve a la nación gratis, que muere por ella gratis. Todos los demás son profesionales. El que entra en una profesión sabe lo que cobra y por qué cobra. La profesión de guardador del orden tiene sus riesgos, como los tiene la de albañil, chófer o zapatero. El que que no quiera exponerse a esos riesgos, que elija otra. Es precisamente la fuerza pública la que debe conservar la serenidad cuando la muchedumbre la ha perdido. Disparar el mauler contra un raterillo que no se detiene a darle el alto, o contra una multitud exasperada que lanza algunas piedras, acusa una completa deshumanización e incivilidad. Los republicanos de izquierda no pueden admitir como herencia obligada el concepto feudal que cedistas y monárquicos les han legado acerca del orden y del principio de autoridad.

¿Remedios? En primer lugar, que los presidentes del Consejo y los ministros de la Gobernación no vuelvan jamás a repetir la cruenta frase de "reprimir implacablemente"

cualquier intento de desorden", mientras no se haya inculcado en los miembros de la Guardia civil un concepto más humano de sus deberes. El bárbaro reglamento por que se rige ese Cuerpo debe ser anulado; venciendo todas las resistencias que se opongan a ello. Ni la Guardia civil ni los Cuerpos de Asalto y Seguridad debieran estar mandados por oficiales salidos de las Academias militares. Aquella y éstos deben ser Cuerpos esencialmente civiles, desprovistos de los prejuicios feudales y de casta que se inculcan en los centros de enseñanza militar. Lo que si hay que castigar severamente es el aceptar los mil pequeños obsequios con que los terratenientes, aristócratas y caciques pueblerinos pagan la parcialidad de quienes están para proteger a todos y servir a todos. La Guardia civil no puede ser — como quieren los reaccionarios — un Cuerpo de perros lobos que ronde sus fincas, proteja sus casas y aúle ferozmente a los pobres campesinos sin tierra y sin pan.

Y eso no puede ser hecho de la noche a la mañana, habrá que ir pensando muy seriamente en dar a la Guardia civil unas vacaciones de un año, retirándola de los pueblos rurales. Es la mejor manera de que reine en ellos la paz y la tranquilidad. Nuestros alcaldes se encargarán de guardar el orden con algunas parejas de serenos y de voluntarios. ¿Que si hacemos esto no podrán los ex aristócratas, ni sus administradores, ni los latifundistas tener aterrados al campesino? ¿Que no podrán matarlo de hambre ni matarlo a balazos? ¿Evidentemente! ¿Eso es lo que hay que buscar! ¿O es que piensan los republicanos que las cosas van a continuar como hasta ahora?

Por acuerdo de la Asamblea Nacional de Cooperativas de Obreros Agrícolas, todas las Secciones afiliadas a la Federación pueden presentar las observaciones que estimen pertinentes al Proyecto de Reglamento-tipo, publicado en el número anterior de EL OBRERO DE LA TIERRA, redactado por la Ejecutiva. El plazo para la presentación de estas observaciones y enmiendas vence el 31 de marzo.

Orientaciones Cooperativas

Informe presentado por la Federación Española de Cooperativas.

Hay unas orientaciones puramente doctrinales en el movimiento cooperatista, que, si bien en los comienzos de introducción de estas orientaciones, se percibían con excepción una vez, otras con hostilidad y siempre, absolutamente siempre, eran indiscutibles. Si acaso se apuntan algunas leves ideas de revisión, pero que por hechos de gran relieve ocurridos recientemente en el movimiento cooperatista internacional, se ha visto que ni aun los momentos de revisión han llegado. Estas orientaciones son las de marcar una independencia absoluta del movimiento cooperativo frente a cualquier otro movimiento,

Sección de consumo de artículos de comer, de uso y vestido, se mire si existen Cooperativas de esta modalidad, o Cooperativas de consumo, en una palabra, en la localidad. Si existe, nos pronunciamos porque todo el que quiera practicar este sistema de cooperación, que ingrese en ellas y no se cree la Sección correspondiente.

En lo que se refiere a la actualización, que ya no podemos llamar doctrinal sino específica, de las Cooperativas que tratamos de orientar, vamos también a sentar algunas sugerencias que proceden de la experiencia. Aconsejamos que en la producción de artículos cooperativos que se elaboren haya una dirección técnica, pues la práctica ha demostrado que casi siempre estas entidades comienzan por producir géneros de difícil colocación en los grandes mercados consumidores a causa de la deficiencia de elaboración. Han de estudiar las Cooperativas y llegar a producir en esta forma los tipos de artículos que se demandan en cada centro consumidor, pues ya es sabido que, por ejemplo, en el aceite, o el vino que se consumen en Madrid, se exige que sean de determinado tipo y, no obstante que sean de mejor calidad, que el que corrientemente se acepta en el mercado, para que si es de distinto tipo no se logre introducir. Lo mismo que decimos en Madrid podríamos decir de Barcelona, de Bilbao, de Valencia y aun de provincias enteras.

Si por su poca importancia, alguna entidad no pudiese sostener el gasto de una dirección técnica, sería sumamente conveniente agruparlas por comarcas, buscando para esta agrupación la unidad de cultivo, y a prorrata de su producción, pagar el coste del técnico o técnicos que hubiesen de intervenir.

"No tenéis cojones de no haberlos acerbado, ¡con la de armas que habéis tirado en la huida!", dijo un guardia civil al sepulturero de Puebla de Almoradiel. ¡Fíate y no te prepares, compañero!

Imp. Conde Duque, 48. Madrid

Las agresiones a nuestros camaradas

Las agresiones y las emboscadas a nuestros militantes campesinos se suceden en infinidad de pueblos. Esperamos que se nos permita hacer un ligero balance, ya que no la relación detallada de los hechos, que se conocerá cuando nuestros diputados hablen en el Parlamento.

En Escalona (Toledo) las bandas armadas de Sánchez Cabezuado asesinaron a cuatro afiliados de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra e hirieron a una buena docena. En Puebla de Almoradiel (Toledo) un centenar de escopeteros y otros bandoleros armados con pistolas ametralladoras, rifles y toda clase de armas asaltó la casa del alcalde socialista, maltrataron a la compañía del alcalde, golpearon a sus hijos y un grupo de cafres—de los que gritan ¡viva Cristo rey!— cogieron en vilo a la hija mayor, mocita que se empezaba a distinguir como propagandista en la Casa del Pueblo, y la llevaron hacia un pozo con intención de arrojarla en él. Unos pocos camaradas, que se dieron cuenta de lo que ocurría, pusieron en fuga a la partida de cedistas, que estaba capitaneada por un hermano del diputado cedista Madero. Los asaltantes abandonaron muertos, heridos y un ar-

senal de municiones dentro de la casa del alcalde y en sus alrededores.

En Bóveda del Río Almar inicia las provocaciones el juez, dando vivas a Gil Robles y muera a Azana, frente a la manifestación de campesinos, mientras los escopeteros y matones esperaban la reacción de nuestros afiliados, convenientemente apostados, para ametrallarlos. En Mancera pasaron las cosas mucho peor, pues los nuestros cayeron en la emboscada.

En Pozuelos de Calatrava la Guardia civil hirió a un obrero de la tierra y apaleó a otros, y no asesinó a medio centenar porque un cabo recién llegado a la Comandancia se negó a secundar las bravuconerías de otro guardia que lleva en el pueblo el tiempo suficiente para convertirse en servidor fiel de la media docena de grandes terratenientes que poseen las diez mil fanegas de buena tierra del término municipal.

Las agresiones armadas parten

Docientos escopetas, trescientas pistolas y más de cincuenta rifles tienen los reaccionarios de Puebla de Almoradiel. Lo mismo ocurre en todos los pueblos de España. Pedir que no nos armemos, es entregarnos como corderos al cuchillo.

Ayuntamiento de Madrid

Fué un acontecimiento decisivo la magna Asamblea de Cooperativas Agrícolas

Los delegados campesinos trazaron normas para el trabajo colectivo y para organizar la cooperación

Miembros de la Federación Española de Cooperativas asesoraron a la Asamblea. Ponencias y conclusiones aprobadas

A pesar de la premura con que la Ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, tuvo que organizar la Asamblea Nacional de Cooperativas de Obreros Agrícolas, esta constituyó un magnífico exponente de la vitalidad de las organizaciones de la Federación. Concurrieron, en primer lugar, las delegaciones de buena cantidad de Comunidades y de sociedades que llevan Arriendos Colectivos. Después de las duras pruebas a que han sido sometidas en los dos últimos años, por obra del sabotaje descarado de los técnicos del Instituto de Reforma Agraria, el movimiento de colectivización, de trabajo en comunidad de la tierra, resurge con ímpetu cada vez mayor. Los trabajadores de la tierra se van convenciendo de que la parcelación en pequeñas fincas es fuente de innumerables conflictos y los conduce rápidamente al fracaso. También concurrieron a la Asamblea muchos delegados de Cooperativas de transformación de productos de la tierra y Cooperativas de consumo, para el suministro de los artículos que necesitan los obreros agrícolas y para la distribución en el mercado de lo que produce la tierra.

La Comisión Ejecutiva de la Federación Española de Cooperativas, que acogió desde el primer momento con entusiasmo la iniciativa de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, envió una delegación compuesta por los camaradas Regino González y Freyre, cuyas intervenciones fueron en todo momento de la mayor utilidad, pues aportaron toda su experiencia de cooperadores.

También asistieron a los trabajos de la Asamblea los diputados socialistas, camaradas Bujalance, Sosa, Bermudo, Castro y Julia Álvarez.

Constitución de la Mesa.

La Asamblea inició sus trabajos el sábado a las once de la mañana en el local de la Federación Española de Trabajadores de la Banca. El camarada Zabala, en nombre de la Ejecutiva, dirigió un cariñoso saludo a los delegados, exponiéndoles cual había sido el pensamiento de aquella, y haciéndoles ver la trascendencia que tenía la reunión para el movimiento socialista y campesino. "No pretendemos, dijo, que salga de aquí una cosa perfecta. Sería ambición exagerada. Nuestro pensamiento ha sido este: Es indispensable dar un fuerte impulso al naciente movimiento cooperativo de los obreros de la tierra. Estamos como aquí que no puede salir a la calle porque está desnudo. Pues bien, hagámonle un traje, aunque sea burdo e imperfecto, y que eche a andar. Ya tendremos tiempo de ir haciendo retoques o de hacerle otro traje bien a la medida. Lo que urge es taparlo con algo." Invitó los delegados a que cada cual aportase sus iniciativas y experiencia.

La Comisión de credenciales dió lectura a los nombres de los delegados sobre cuyas credenciales emitía dictamen favorable. Estos delegados representaban a sociedades obreras y comunidades campesinas de los pueblos siguientes:

La Adrada, Alares, Alarfe, Almonacil, Almaraz, Alcabón, Albacete,

Alcalá de Henares, Albadalejo, La Almorcha, Arroyo del Puerco, Al-Berlanga, Badajoz, Bornos, Borciense, Las Bodegas, Baños de Montemayor, Carmona, Candela, Cieza, Cedillo, Camarena, Castellón de Valdecaza, Cubillo, Casas de Lázaro, Cardiel de los Montes, El Carpio, Chochas de Canales, Cepedosa de Tormes, Casa Rubio del Monte, Centenios, Ciudad Real, Casas de Viravete, Cebolla, Camillas, Tornadizos de Avila, Casas Viejas, Cabezas del Villar, Calera Campanario, Candela, Cañaveral, Cañete de la Torre, Córdoba, Doña Benita Alta, La Drada, Daimiel, El Viso de San Juan, Esparragosa de la Serena, Ejea de los Caballeros, Espera, Eciña, Escorial, Fuente de Pedro Naharro, Fuentenovilla, Fuenlabrada, Fuente del Olmo, Guareña, Granja de Torrehermosa, Gerindote, Horcajo de las Torres, Huerta de Valdecanales, Isla Mayor, Alguadalcivir, Jerez de la Frontera, Jerez de Torrecera, Lobón, Layos, Logrosán, Miguel de Serrazuela, Morón de la Frontera, Montijo, Montiel, Malpica de Tajo, Majalahonda, Móstoles, Mestanza, Malcocinado, Malpica, Mesegar, Mairena del Alcor, Moriel, Maublas, Manera de Rivas, Madriguera, Navalcarnero, Naval Moral de la Sierra, Novés, Navalmoral, Palomeque, Plasenzuela, Puebla del Príncipe, Pedro Bernardo, La Parla, Pollos, Puebla del Río, Puebla de Almoradil, Pedrosillo de los Aires, Pareja, Posadas, Quintana de la Serena, La Roca de la Sierra, Real del Viejo, Rioja, Santa Cruz del Retamar, Sagunto, Santrella, Santiesteban del Puerto, Santa Cruz de Mudela, Santajada, San Bartolomé de las Abiertas, San Martín de la Vega, Torrejuncillo, Toledo, Tauste, Torrijos.

Se procedió a continuación a la constitución de la mesa, siendo nombrado para la presidencia el camarada Benigno Cardenoso; para la vicepresidencia, Ruperto Rodolgo, y como secretarios de mesa, Bujalance, de Córdoba, y Antonio Rodríguez, de Badajoz.

El camarada Benigno Cardenoso habló, al ocupar la presidencia, en términos de conmovida solidaridad con los obreros de la tierra, excusándose de las fallas que se pudiera observar en su gestión, porque, dijo "durante los dos últimos años, sólo he dejado de estar en la cárcel doce días. De modo, pues, que me encuentro un poco desorientado". La Asamblea acogió el discurso de su presidente con una ovación cerrada.

Se nombraron a continuación las diferentes ponencias, que iniciaron en seguida sus trabajos.

La Comisión Ejecutiva, para facilitar la labor de las ponencias y las deliberaciones de la Asamblea, había preparado breves estudios sobre cada uno de los temas, además de un proyecto de Estatuto-tipo para Cooperativas. Todos estos trabajos fueron distribuidos entre los delegados, y con esto se levantó la sesión de la mañana, quedando citados los asambleístas para las cinco de la tarde.

He aquí los informes a que hacemos referencia y sobre los cuales fueron elaboradas las diferentes ponencias.

Comunidades de Campesinos

Observando el funcionamiento de las actuales comunidades de campesinos destacan las siguientes características y defectos:

a) Falta de vínculos societarios entre sus miembros, que proceden, no de una Sociedad, sino del Censo de Campesinos.

b) Imposibilidad de elegir una explotación mixta distinta al parcelamiento o la colectividad para todos los miembros.

c) Intervención excesiva y autoritaria del Instituto en la vida administrativa y técnica de la comunidad. Desconsideraciones intolerables con los asentados. Dificultades para la sustitución de un comunero imposibilitado o enfermo por otro miembro de su familia más apto para el trabajo.

d) Inasistencia del Instituto en la cuestión contabilidad.

e) Rentas excesivas. Ayudas insuficientes y a destiempo. Lentitud burocrática en la concesión de créditos.

II

Para corregir tales defectos y mejorar la vida de las comunidades procede proponerse:

1.º Que se dé siempre la preferencia en los asentamientos a las Sociedades Obreras organizadas en forma de cooperativas.

2.º Que cuando al discutir la forma de explotación de una finca haya más de veinte comuneros que propongan la forma de explotación individual o colectiva, se dé a unos u otros la posibilidad de trabajar en la forma que prefieran, conservando la relación conveniente para la explotación de pastos, árboles, etc., que siempre será colectiva.

3.º Que el Instituto no pueda remover los directivos de las comunidades ni imponer su criterio limitándose a convocar juntas generales de la Comunidad para exponer la opinión técnica o administrativa de sus delegados o inspectores, cuando lo estimen beneficioso para la vida u orientación de la Comunidad que gozará de autonomía en la gestión, administración y de-

fensa de las fincas que se le asignen. 4.º Los técnicos, funcionarios y guardas que hayan perseguido o molestado, o coaccionado a los comuneros, serán destituidos igual que los altos Jefes culpables del abandono en que se tuvo a las Comunidades.

5.º El Instituto subvencionará con una cantidad determinada por asentado para gastos de contabilidad, dando orientaciones para que sea sencilla y uniforme en todas las comunidades pudiendo éstas mancomunarse libremente para nombrar un contable.

6.º Las ventas deben rebajarse por lo menos a la mitad. Una buena parte de los gastos generales del primer año de explotación se considerará como capital a amortizarse y los plazos de amortización se duplicarán facultando a las comunidades para que los reduzcan si lo estiman oportuno.

7.º Los créditos se librarán en cantidad suficiente y a tiempo. Simplificando trámites y poniendo a disposición de las delegaciones, fondos de reserva para gastos urgentes y justificados de las comunidades.

8.º Facultar a los comuneros para que pueda sustituirlos un miembro de su familia más apto para el trabajo.

III

Como orientación general al problema de las comunidades proponemos lo siguiente:

1.º Las actuales comunidades de campesinos deben transformarse en Cooperativas, con amplitud reglamentaria suficiente para poder abarcar todas las modalidades de la explotación agrícola y ganadera e industrias derivadas; y gozarán de todas las exenciones y beneficios que la legislación vigente concede a las cooperativas y sindicatos agrícolas.

2.º Las actuales sociedades autorizadas para concertar arrendamientos colectivos que adopten sus reglamentos o estatutos a las normas que aquí se establecen adquirirán el carácter de comunidades de campesinos, con todos los derechos a ellas inherentes. Las que con-

serven el carácter de cooperativa de producción colectiva, tendrán derecho preferente sobre las de producción individual, por lo que se refiere a las fincas de su término municipal, y cuando dos comunidades del mismo tipo soliciten unas fincas, el orden de preferencia lo determinará la fecha de su inscripción en el Registro del Instituto de Reforma Agraria.

3.º Las comunidades de campesinos se constituirán con arreglo a la Ley de Cooperativas, bien como secciones de las cooperativas obreras agrícolas, o como cooperativas de producción. Los miembros de éstas o los que trabajen en las Comunidades como miembros de aquéllas tendrán que ser:

a) Cabeza o sostén de una familia que no utilice en el conjunto de su explotación agrícola más de noventa jornales eventuales por año.

b) No podrán pertenecer a la comunidad los que posean industrias agrícolas de igual naturaleza a las organizadas por ella.

4.º Las comunidades constituidas de acuerdo con estas bases, tendrán derecho preferente para ser asentadas en las tierras de secano expropiadas u ocupadas por el Instituto de Reforma Agraria, a cuyo efecto serán inscritas en el actual Registro de Sociedades autorizadas para concertar arrendamientos colectivos, previa su transformación en Registro de Comunidades. Como se ha dicho ya, se concede un derecho de preferencia para las fincas del mismo término a las comunidades que adopten la modalidad de producción colectiva.

5.º Para que puedan hacer efectivos sus derechos de adquisición de tierras, deberán solicitar del Instituto de Reforma Agraria, por carta u oficio, la finca o fincas del término municipal de su residencia o de los límites de los próximos que, no habiendo sido ocupadas o solicitadas con anterioridad por otras comunidades, mejor puedan satisfacer las aspiraciones de la Comunidad.

6.º En cuanto se reciba en el

Instituto escrito de una Comunidad solicitando tierra, enviará aquél un delegado al término donde radique dicha entidad para que, sobre el terreno, escuchando a los campesinos interesados y habida cuenta de las fincas susceptibles de ocupación o expropiación radicantes en el término, en los límites o en otros donde no haya problema social, plane la solución más adecuada al problema concreto de la localidad, procurando dar satisfacción plena a los deseos de la Comunidad.

7.º Al efecto de lo determinado en la base anterior, el funcionario delegado del Instituto, una vez que haya hecho un reconocimiento de las fincas y se haya informado sobre todos los extremos pertinentes, se reunirá en Junta general con la Comunidad y después de oír a los interesados, expondrá la solución que estime más adecuada. En el acta de la reunión se especificará la solución propuesta por el funcionario y, en su caso, la aceptación de la misma por la Comunidad; y en caso de discrepancia, se hará constar la solución que apetezcan los comuneros y las razones en que la fundan. En el mismo acto y previamente, habrá de determinarse por la Junta general, mediante votación, la forma de explotación colectiva o individual que eligen, siempre que esta circunstancia no se hubiese determinado anteriormente.

El funcionamiento recogerá copia, debidamente autorizada, del acta de la reunión e informará sobre la propuesta por la Comunidad, cuando él no acepte, y elevará su informe al Instituto en el plazo máximo de ocho días a contar desde el de su llegada al pueblo donde está domiciliada la Comunidad.

8.º Determinado con carácter definitivo por el Instituto las fincas que han de quedar adscritas a la Comunidad, se comunicará esta resolución seguidamente a la entidad interesada y, en cuanto ésta manifieste que las acepta, en el caso de que no haya podido dársele satisfacción, se darán las órdenes oportunas para que la Junta provincial y Comarcal correspondiente, ocupe las citadas fincas, si ya antes no obrase en poder del Instituto y, con asistencia de un delegado de este organismo, se hará entrega a la Comunidad de las fincas con las formalidades pertinentes.

9.º El Instituto de Reforma Agraria tendrá hecho estudios por comarcas que le permitan determinar los planes de explotación y los créditos consiguientes para cada Comunidad, sin necesidad de hacerlo por finca o asentamiento, a fin de acelerar en lo posible la ejecución de éstos.

10. Las Comunidades, previa autorización del Instituto, al cual comunicarán sus proyectos, promoverán, mediante el auxilio personal de sus miembros y el empleo de fondos comunes, la construcción de viviendas, núcleos urbanos, caminos u otras mejoras permanentes, que serán de la propiedad de la Comunidad o de los comuneros. El Instituto, por su parte, subvencionará estas obras cuando las considere de conveniencia social y las promoverá también haciendo los proyectos oportunos y ofreciendo los correspondientes ayudas o subvenciones.

11. Las Comunidades no podrán realizar acto alguno de disposición de las fincas que se les asigne, ni que implique transformación o destrucción de sus elementos integrantes. Tampoco podrán practicar tales o cortas del arbolado sin que preceda autorización del Instituto, ni ceder el disfrute de las parcelas que individualmente se les entregue.

La infracción de estas prohibiciones puede ser causa bastante para que el Instituto levante el asentamiento, bien total o bien de los miembros directamente responsables, siempre que el daño causado sea tal que obligue a la destrucción, inutilización, apropiación particular o enajenación de los elementos de explotación que el Instituto

facilite a la Comunidad o que se adquieran con el dinero del mismo.

12. El Instituto podrá inspeccionar la marcha administrativa de la Comunidad y, al efecto, pedir cuantos datos estime pertinentes, pudiendo reunir la Junta general para dar cuenta de sus inspecciones cuando lo estime pertinente. Del mismo modo las Juntas Provinciales del Instituto conocerán las modificaciones que por las Comunidades se introduzcan en los planes de explotación y cuando estimen estos organismos que son equivocadas, podrán reunir a la Asamblea para exponer, las razones que aconsejan se dejen sin efecto, en una acción tutelar y de capacitación de los campesinos.

Del mismo modo, las Comunidades podrán acudir al Instituto y a los Servicios técnicos de la Dirección general de Agricultura para recibir las orientaciones y enseñanzas que precisen.

13. En caso de disolución de una Comunidad, los Estatutos indicarán la forma en que deben repartirse los bienes de la misma. Cuando la disolución se haga coactivamente por el Instituto, se le reconocerá a la Comunidad la propiedad de las mejoras, aperos, etcétera, propios de ella y se hará la oportuna liquidación, debiendo ser indemnizados los comuneros de las que quedan unidas a la tierra y de los aperos y ganados, etc., que se adquieran por el Instituto para la Comunidad que haya de sustituirlo.

14. Las Comunidades, una vez asentadas, podrán solicitar auxilios económicos para los fines de explotación y el Instituto de Reforma Agraria, previos los asesoramientos pertinentes, podrá conceder las cantidades que estime suficientes a los fines que en las solicitudes se especifiquen, bien de los fondos que a estos efectos consignen en sus presupuestos, bien de los específicos del Crédito Agrícola, o Bancos particulares, mediante su aval.

Arriendos colectivos

OBSERVACIONES

La Ley de Arrendamientos colectivos, que pudo y debió ser el instrumento ideal para la rápida realización de la Reforma Agraria en todo el territorio español, no pudo cumplir sus fines trascendentísimos por estas dos causas esenciales:

Primero: Carencia de un instrumento coactivo que se incautara de las fincas solicitadas en arriendo para entregarlas a las Sociedades solicitantes, haciendo así efectivo el derecho preferente que en teoría les concedía la Ley sobre los arriendos individuales.

Segundo: Falta de medios y asistencia económica para obtener el capital de explotación o los préstamos suficientes para el desenvolvimiento de la colectividad.

PROPOSICION

Las filiales de arriendos colectivos ya constituidas o transformadas en Cooperativas obreras agrícolas o las nuevas Cooperativas que en adelante se constituyan con ese carácter y finalidad, quedarán equiparadas, para todos sus efectos, a las Comunidades de campesinos en lo que se refiere a la entrega de tierras y créditos por parte del Instituto.

Intensificación de cultivos

De todos es sabido que, principalmente a causa de la formación del inventario de fincas afectas a la Reforma Agraria, la aplicación de ésta se retrasó extraordinariamente. Entre tanto, sobre todo en la región extremeña, los propietarios, llenos de odio a la naciente República, desahuciaron a los yunteros que consuetudinariamente venían labrando unas hectáreas de tierra, con la finalidad de producir un malestar social que desacreditase al nuevo régimen. Allí mismo, y en otras partes también, reducían cuanto les era posible el empleo de brazos en sus explotaciones con el mis-

mo fin y con el de sitiar por hambre a los campesinos para que de nuevo se entregasen sin condiciones, y poder así reconstruir la fortaleza de su secular caciquismo.

Los clamores del campo llegaron al Gobierno y éste, para paliar el paro, dar tierra a los yunteros lanzados y anticipar en cierto modo la aplicación de la Reforma Agraria, dispuso que se realizase la llamada intensificación de cultivos, mediante la cual se pusieron en cultivo tierras dedicadas de modo permanente o temporal a pastos. Paralelamente, el gobernador general de Extrema-

(Continúa en la página 2.º)